

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE LA ESCUELA NUEVA

La Escuela Nueva representa el más vigoroso movimiento de renovación de la educación después de la creación de la escuela pública burguesa. La idea de fundamentar el acto pedagógico en la acción, en la actividad del niño, ya se venía gestando desde la “Escuela Alegre” de Vitorino de Feltre (1378-1446), siguiendo por la pedagogía romántica y naturalista de Rousseau. No fue sino hasta principios del siglo XX cuando tomó forma concreta y tuvo consecuencias importantes en los sistemas educativos y en la mentalidad de los profesores.

La teoría y la práctica de la Escuela Nueva se diseminaron por muchas partes del mundo, fruto ciertamente de una renovación general que valoraba la autoformación y la actividad espontánea del niño. La teoría de la Escuela Nueva proponía que la educación fuera instigadora de los cambios sociales y, al mismo tiempo, se transformara porque la sociedad estaba cambiando.

El desarrollo de la *sociología de la educación* y de la *psicología educacional* también contribuyó para esa renovación de la escuela.

Uno de los pioneros de la Escuela Nueva es ciertamente Adolphe Ferrière (1879-1960). Educador, escritor y conferencista suizo, Adolphe Ferrière dio clases en el Instituto Jean-Jacques Rousseau, de Ginebra. Tal vez fue el más ardiente divulgador de la *escuela activa* y de la *educación nueva* en Europa. Sus ideas se basaron inicialmente en las concepciones biológicas, transformándose después en una filosofía espiritualista.

Ferrière consideraba que el *impulso vital espiritual* es la raíz de la vida, fuente de toda actividad, y que el deber de la educación sería conservar y aumentar ese impulso de vida. Para él, el ideal de la escuela activa es la actividad espontánea, personal y productiva.

En 1899 fundó el Comité Internacional de las Escuelas Nuevas, con sede en Ginebra. Debido a la creación de innumerables *escuelas nuevas* con tendencias diferentes, en 1919 el Comité aprobó treinta puntos considerados básicos para la nueva pedagogía; para que una

escuela se enmarcara en el movimiento debería cumplir por lo menos con dos terceras partes de las exigencias. En resumen, la educación nueva sería integral (intelectual, moral y física); activa; práctica (con trabajos manuales obligatorios, individualizada); autónoma (campestre en régimen de internado y coeducación).

Ferrière coordinó la *articulación internacional* de la Escuela Nueva y, en sus obras (entre otras, *Práctica de la escuela activa*, *Transformemos la escuela*, *La escuela activa*) logró sintetizar corrientes pedagógicas distintas en sus manifestaciones, pero unidas en la preocupación de colocar al niño en el centro de las perspectivas educativas.

Criticaba a la *escuela tradicional* afirmando que ésta había sustituido la alegría de vivir por la inquietud, el regocijo por la gravedad, el movimiento espontáneo por la inmovilidad, las risas por el silencio.

El educador norteamericano John Dewey (1859-1952) fue el primero en formular el nuevo ideal pedagógico, afirmando que la enseñanza debería darse por la acción (*learning by doing*) y no por la instrucción como quería Herbart. Para aquél, la educación continuamente reconstruía la experiencia concreta, activa, productiva, de cada uno.

La educación preconizada por Dewey era esencialmente pragmática, instrumentalista, buscaba la convivencia democrática, pero no por ello cuestionaba la sociedad de clases.

Para John Dewey, la *experiencia concreta de la vida* se presentaba siempre frente a los problemas que la educación podría ayudar a resolver. Según él, hay una escala de *cinco etapas* del acto de pensar, que ocurren delante de algún problema, en consecuencia el problema nos haría pensar. Son los siguientes:

- 1] una *necesidad* sentida;
- 2] el *análisis* de la dificultad;
- 3] las *alternativas* de solución del problema;
- 4] la *experimentación* de varias soluciones hasta que el examen mental apruebe una de ellas;
- 5] la *acción* como la prueba final para la solución propuesta, que debe ser verificada de manera científica.

De acuerdo con tal visión, la educación era esencialmente proceso y no producto; un proceso de reconstrucción y reconstitución de la experiencia; un proceso de mejoría permanente de la eficiencia

individual. El objetivo de la educación se encontraría en el propio proceso. Su fin estaría en sí misma. No tendría un fin ulterior a ser alcanzado. La educación se confundiría con el propio proceso de vivir.

Se trataba de aumentar el rendimiento del niño, siguiendo los propios intereses vitales de él. Esa rentabilidad servía, sobre todo, a los intereses de la nueva sociedad burguesa: la escuela debería preparar a los jóvenes para el trabajo, para la actividad práctica, para el ejercicio de la competencia. En ese sentido, la Escuela Nueva, bajo muchos aspectos, acompañó el desarrollo y el progreso capitalistas. Representó una exigencia de ese desarrollo. Proponía la construcción de un hombre nuevo dentro del proyecto burgués de sociedad. Pocos fueron los pedagogos de la Escuela Nueva que rebasaron el pensamiento burgués para evidenciar la explotación del trabajo y de la dominación política, propias de la sociedad de clases.

Sólo el alumno podría ser autor de su propia experiencia. De ahí el *paidocentrismo* (el alumno como centro) de la Escuela Nueva. Esa actitud necesitaba métodos activos y creativos también centrados en el alumno. Así los *métodos de enseñanza* significaron el mayor avance de la Escuela Nueva.

Muchas fueron las contribuciones en este sentido. Citamos, por ejemplo, el *método de los proyectos*, de William Heard Kilpatrick (1871-1965), centrado en una actividad práctica de los alumnos, de preferencia manual. Los proyectos podrían ser *manuales*, como una construcción; de *descubrimiento*, como una excursión; de *competencia*, como un juego; de *comunicación*, en la narración de un cuento, etc. La ejecución de un proyecto pasaría por algunas etapas: designar el fin, preparar el proyecto, ejecutarlo y apreciar su resultado.

Kilpatrick, uno de los discípulos más importantes de John Dewey, se preocupaba sobre todo por la formación del hombre para la democracia y para una sociedad en constante cambio.

Para él, la educación se basa en la vida para hacerla mejor. Es decir, la educación es la *reconstrucción de la vida* en niveles cada vez más elaborados. Y la base de la educación está en la actividad, o mejor dicho, en la *autoactividad decidida*.

La pedagogía norteamericana recurrió al método de proyectos —sistematizado por Kilpatrick, J. Stevenson y Ellworth Collings— para globalizar la enseñanza a partir de actividades manuales.

Kilpatrick clasificaba los proyectos en cuatro grupos: de *producción*; de *consumo* (en el cual se aprende a utilizar algo ya producido);

de *resolución de algún problema*; o de *perfeccionamiento de alguna técnica*.

Para él, las características de un buen *proyecto didáctico* son:

- un plan de trabajo de preferencia manual;
- una actividad motivada por medio de una intervención lógica;
- un trabajo manual, teniendo en cuenta la diversidad globalizada de enseñanza;
- un ambiente natural.

Las principales obras de Kilpatrick son: *Filosofía de la educación* y *Educación para una civilización en cambio*.

Otra contribución de la Escuela Nueva es el *método de los centros de interés* del belga Ovide Decroly (1871-1932). Esos centros serían, para él, la familia, el universo, el mundo vegetal, el mundo animal, etc. Educar era partir de las necesidades infantiles. Los centros de interés desarrollaban la información, la asociación y la expresión.

Los *centros de interés* se distinguen del *método de los proyectos* porque los primeros no poseen un fin ni implican la realización de algo. Para Decroly las necesidades fundamentales del niño son:

- a] alimentarse;
- b] protegerse contra la intemperie y los peligros;
- c] actuar a través de una actividad social, recreativa y cultural.

También tuvo gran importancia la experiencia de la médica italiana María Montessori (1870-1952), que transpuso para niños normales su método de recuperación de niños deficientes. En la *Casa dei bambini* (casa de los niños), para preescolar, construyó una enorme cantidad de juegos y materiales pedagógicos que, con algunas variaciones, aún en la actualidad son utilizados en millares de preescolares.

Por primera vez en la historia de la educación, se construyó un ambiente escolar con objetos pequeños para que el niño tuviera pleno dominio sobre ellos: mesas, sillas, estantes, etc. Con materiales concretos, Montessori conseguía hacer que los niños, por el tacto, por la presión, pudieran distinguir los colores, las formas de los objetos, los espacios, los ruidos, la solidez, etc. Montessori exploró técnicas completamente nuevas, como la *lección del silencio* que enseñaba a dominar el habla, y la *lección de la oscuridad* para educar las percepciones auditivas.

El suizo Édouard Claparède (1873-1940) prefirió dar a la escuela activa otro nombre: *educación funcional*. Explicaba que la sola actividad no era suficiente para explicar la acción humana. Actividad educativa era sólo la que correspondía a una *función vital* del hombre. No cualquier actividad se adecuaría a todos. La actividad debería ser individualizada —sin ser individualista— y, al mismo tiempo, social y socializadora.

Jean Piaget (1896-1980), discípulo y colaborador de Claparède, llevó adelante la investigación del maestro: investigó principalmente la naturaleza del desarrollo de la inteligencia en el niño.

Piaget propuso el método de la observación para la educación del niño. De ahí la necesidad de una *pedagogía experimental* que plantearse claramente cómo el niño organiza lo real. Criticó la escuela tradicional que enseña a copiar y no a pensar. Para obtener buenos resultados, el profesor debía respetar las leyes y las etapas del desarrollo del niño. El objetivo de la educación no debería ser repetir o conservar verdades acabadas, sino aprender por sí mismo la conquista de lo verdadero. Su teoría epistemológica influyó en otros investigadores, como la psicóloga argentina Emilia Ferreiro, cuyo pensamiento es muy difundido actualmente en las escuelas primarias en Brasil.

El pedagogo francés Roger Cousinet (1881-1973) desarrolló el método de trabajo en *equipos*, adoptado hasta la fecha, oponiéndose al carácter rígido de las escuelas memoristas e intelectuales francesas. Defensor de la libertad en la enseñanza y del trabajo colectivo, sustituyendo el aprendizaje individual, propuso que el mobiliario escolar fuera desclavado del piso para que los alumnos pudieran rápidamente formar grupos en la clase y quedar uno frente al otro.

Para Cousinet, el desarrollo de *actividades de grupo* debería obedecer a algunas etapas:

- a] acumulación de informaciones a través de la investigación sobre el objeto de trabajo escogido;
- b] exposición y elaboración de las informaciones en el pizarrón;
- c] corrección de los errores;
- d] copia individual en el cuaderno del resultado obtenido;
- e] diseño individual relacionado con el asunto;
- f] selección del diseño más significativo para el archivo de la clase;
- g] lectura del trabajo del grupo;
- h] elaboración de una ficha-resumen.

Aunque no haya una relación directa entre la Escuela Nueva y el tecnicismo pedagógico, el *desarrollo de las tecnologías de la enseñanza* debe mucho a la preocupación “escolanovista” por los medios y las técnicas educativas. La contribución, en ese sentido, de Burrhus Frederick Skinner (1904-1990) fue considerable por sus técnicas psicológicas del condicionamiento humano, aplicables a la enseñanza-aprendizaje.

La influencia del *pensamiento pedagógico escolanovista* ha sido enorme. Muchas son las escuelas que, bajo diferentes nombres, revelan la misma filosofía educativa: las *classes nouvelles* francesas que dieron origen en Brasil, en el decenio de los sesenta, a los “liceos vocacionales”, las escuelas activas, las escuelas experimentales, los cursos preparatorios de las universidades, las escuelas piloto, las escuelas libres, las escuelas comunitarias, los hogares-escuelas, las escuelas individualistas, las escuelas del trabajo, las escuelas no-directivas y otras.

Los métodos, centro de interés de la Escuela Nueva, se perfeccionaron y llevaron al salón de clase la radio, el cine, la televisión, el video, la computadora y las máquinas de enseñar —innovaciones que conciernen, de múltiples maneras, a nuestros educadores; muchos de ellos se desconciertan frente a tantos medios y técnicas propuestas. Por eso, hoy, cada vez más, los educadores insisten en la necesidad de buscar el *análisis de su práctica*, la discusión de lo *cotidiano de la escuela*, sin lo cual de nada sirven tantas innovaciones, planes y técnicas, por más modernos y atractivos que sean.

En la segunda mitad de este siglo una *visión crítica* con respecto a la educación escolanovista viene a desmitificar el optimismo de los educadores nuevos. Esos educadores más recientes afirman que toda educación es política y que ella, la mayoría de las veces, se constituye en función de los sistemas de educación implantados por los estados modernos, en un proceso a través del cual las clases dominantes preparan la mentalidad, la ideología, la conducta de los niños para reproducir la misma sociedad y no transformarla.

El educador brasileño Paulo Freire (1921-1997), heredero de muchas conquistas de la Escuela Nueva, denunció el carácter conservador de esa visión pedagógica y observó correctamente que la escuela podía servir tanto para la *educación como práctica de la dominación* como para la *educación como práctica de la libertad*. Mientras tanto, como él mismo afirma, la educación nueva no fue un mal en sí, como sustentan algunos educadores “del contenido”. Ella repre-

sentó, en la historia de las ideas y prácticas pedagógicas, un considerable avance.

El respeto por el niño pregonado por la Escuela Nueva equivale muchas veces a *renunciar a la dirección educativa*, a señalar las influencias con las cuales la burguesía impregna todo lo social, sobre todo hoy, cuando ella domina, en los países capitalistas, los medios de comunicación más poderosos de información y de formación de la mentalidad popular. Educar no es ser omiso, ser indiferente, ser neutro frente a la sociedad actual. Dejar al niño a la educación espontánea de la sociedad es también dejarlo al autoritarismo de una sociedad nada espontánea. El papel del educador es intervenir, tomar posición, mostrar un camino, y no omitirse. La omisión es también una forma de intervención.

El movimiento de la Escuela Nueva se fue construyendo junto con la propia escuela moderna, científica y pública. Los escolanovistas no pudieron negar las contribuciones del *positivismo* y del *marxismo*. De ahí que se haya constituido en un *movimiento complejo y contradictorio*. No podemos confundirlo sólo con un movimiento liberal. Sus desdoblamientos fueron inevitables. Incluso algunos educadores socialistas fueron influidos por la Escuela Nueva. Como veremos más adelante, la *Escuela Socialista*, popular y autónoma, como teoría y práctica de la educación, supera, sin anular, las conquistas anteriores, ya sea de la *Escuela Tradicional*, o de la *Escuela Nueva*. Los teóricos progresistas actuales —como los marxistas Bogdan Suchodolski y Georges Snyders— apuntan hacia una *perspectiva integradora* de esas corrientes. Pero antes veremos la contribución de la fenomenología, del existencialismo, del pensamiento antiautoritario y crítico.

1 DEWEY: APRENDER HACIENDO. DE LA EDUCACIÓN TRADICIONAL A LA EDUCACIÓN NUEVA

John Dewey (1859-1952), filósofo, psicólogo y pedagogo liberal norteamericano, ejerció gran influencia sobre toda la pedagogía contemporánea. Él fue el defensor de la *Escuela Activa*, que proponía el aprendizaje a través de la actividad

personal del alumno. Su filosofía de la educación fue determinante para que la *Escuela Nueva* se propagara por casi todo el mundo.

Dewey practicó una crítica contundente a la obediencia y sumisión hasta entonces cultivadas en las